



De publicación inmediata: 29/05/2023

GOBERNADORA KATHY HOCHUL

POR SI SE LO PERDIÓ. EDITORIAL DE BUFFALO NEWS: LAS LEYES DE ARMAS Y UNA CULTURA MÁS SENSIBLE MANTIENEN ESTE ESTADO MÁS SEGURO QUE EL SANGRIENTO TEXAS

Hoy, Buffalo News publicó un editorial sobre la violencia armada y cómo la gobernadora Hochul ha fortalecido las leyes de armas de Nueva York. El texto del editorial está disponible a continuación y se puede ver en línea [aquí](#).

Si es cierto que nuestras decisiones nos definen, y también entendemos que no hacer nada es una decisión, una noticia reciente muestra que los residentes de este estado tienen motivos para estar agradecidos de vivir aquí y no en el campamento armado llamado Texas.

Ambos estados sufrieron terribles tragedias el año pasado. En Buffalo, 10 residentes negros fueron asesinados por un adolescente racista mientras que, solo unos días después, en Uvalde, Texas, otro adolescente masacró a 19 estudiantes de primaria y dos maestros. Ambos asesinos usaron rifles estilo AR-15, el arma preferida de los asesinos en masa estadounidenses.

En Nueva York, la respuesta fue rápida. La gobernadora Kathy Hochul y los legisladores estatales vieron las debilidades en las leyes de armas del estado y se esforzaron para hacerlas más estrictas. Entre ellas estaba la Ley de Bandera Roja de Nueva York que, si se hubiera aplicado contra el tirador, podría haber evitado una terrible tragedia.

Pero, en Texas, el derramamiento de sangre y el duelo de toda una comunidad parecen no importar ni siquiera un poco, al menos no oficialmente. No solo el gobierno estatal ha optado por no hacer nada en respuesta a esa tragedia humana, sino que su gobernador se ha tomado la molestia de celebrar no solo las armas, sino un asesinato de otra parte del estado.

No se trata de la Segunda Enmienda, la turbia protección de las armas de fuego de los Padres Fundadores. No es más absoluta que la Primera Enmienda. Los derechos tienen límites; pueden ser indistintos y estar sujetos a interpretación, pero existen, independientemente de los lamentos de los absolutistas.

Esto se trata es de prioridades: la seguridad pública frente al derecho a poseer cualquier tipo de arma; la vida de los niños frente al derecho a portar armas de fuego diseñadas para el asesinato en masa. En Nueva York, existe una disposición a tener en cuenta los hechos, mientras que, en Texas, la compulsión, aparentemente irresistible, es ignorar tales hechos sin importar cuánta sangre se derrame o cuán jóvenes sean las víctimas.

Las leyes de armas marcan la diferencia. Junto con una cultura más ecuánime, las leyes de Nueva York contribuyen a que este sea un estado mucho más seguro que Texas, como lo documentan las impactantes estadísticas de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades. Para 2021, el año más reciente disponible, la tasa de mortalidad por lesiones por armas de fuego en Nueva York fue de 5.4 por cada 100,000 personas. La tasa en Texas fue casi el triple de la de Nueva York, 15.6 por cada 100,000 personas. De manera similar, mientras que la tasa de homicidios de Nueva York fue de 4.8 por cada 100,000 personas, la tasa de Texas fue casi el doble, de 8.2 por cada 100,000 personas. Esas cifras cuentan una historia. La adoración de las armas es un predictor de muerte.

Y es un problema cultural en Texas, como lo deja muy claro su imprudente gobernador. Un jurado en Austin condenó a una persona por asesinato por matar a un hombre armado (sí, así es Texas) que protestaba contra la brutalidad policial. Pero tal es el compromiso de ese estado con la cultura de las armas, y su hostilidad a las protestas, que el gobernador Greg Abbott quiere perdonarlo. Llamémoslo una prueba más del creciente problema del país con la salud mental.

El apoyo a las leyes de armas racionales cruza las líneas políticas. Incluso muchos propietarios de armas entienden la necesidad de controles legítimos. El rechazo rotundo hacia ellos se atribuye principalmente a la extrema derecha, a menudo bajo la fachada romántica de proteger al país del riesgo imaginario de ser atacado por su propio gobierno.

No funcionó así el 6 de enero de 2021. En ese momento, fueron miembros de la extrema derecha, algunos de ellos armados, quienes buscaron mediante la violencia anular unas elecciones justas al servicio de un presidente derrotado que había mostrado su desdén por la Constitución. Entonces, parte del valor de las leyes de armas es proteger a los estadounidenses decentes de los extremistas que tienen un acceso demasiado fácil a esas armas.

Las leyes de control de armas de los estados no son perfectas, como lo demostraron los asesinatos del 14 de mayo en el supermercado Tops en Jefferson Avenue. Pero tampoco lo son las leyes de ningún estado contra el asesinato. Se hace lo que se puede.

Sería mucho más efectivo que Washington interviniera, por supuesto. Incluso con leyes estatales efectivas, es demasiado fácil traer armas de estados que se benefician de la cultura de las armas. Una vez más, las cifras documentan la necesidad. Como se

muestra en healthdata.org, Estados Unidos es un caso atípico en cuanto a la violencia armada, y lidera a todos los países y territorios de altos ingresos con una población de al menos 10 millones. Y lidera por mucho: la tasa del país de 4.12 homicidios con armas de fuego por cada 100,000 personas es más del doble de la tasa de Chile, en el puesto número 2 con 1.82 por cada 100,000 personas. La tasa de Canadá es de 0.5 por cada 100,000 personas; la del Reino Unido, 0.04.

Es más que vergonzoso. Es malversación: no actuar frente a los hechos que están matando a los estadounidenses. Ya este año, el Archivo de Violencia con Armas informa 243 tiroteos masivos (alrededor de 1.7 por día) y 23 asesinatos en masa (un poco más de uno por semana).

Es un historial terrible de violencia e indiferencia federal. Pero hace que sea bueno vivir en Nueva York.

###

Más noticias disponibles en www.governor.ny.gov
Estado de Nueva York | Cámara Ejecutiva | press.office@exec.ny.gov | 518.474.8418